



**CARTA QUE A SUS ELECTORES  
DIRIJE EL DIPUTADO POR LA CAPITAL Y EL  
CERCADO DE ORURO  
RODOLFO SORIA GALVARRO**

**COCHABAMBA 1884**

**FB  
N°00191**

**Documento custodiado  
por la Biblioteca Central**



**CARTA**

QUE A SUS ELECTORES DIRIJE  
EL DIPUTADO POR LA CAPITAL Y EL CERCADO

DE

**ORURO**

Rodolfo Soria Galvarro.

**COCHABAMBA:**

1884.

*"IMPRESA DE ARRÁZOLA."*

# A LOS ELECTORES

DE LA CAPITAL Y EL CERCADO DE URUO.

*Ciudadanos Electores:*

Dos grandes cuestiones han de resolverse en el seno de la Representación Nacional: la cuestión estérna que tiene su fórmula concreta en la tregua, la cual, según espresión del Presidente de Chile, es la *paz* en todo sentido; y la cuestión interna de jerencia de la administración pública, que se definirá con la elección del Presidente y vice-Presidentes de la Nación, en las primeras sesiones de Congreso.

Sobre ambos puntos culminantes de nuestra política he avanzado como Redactor de la sección Editorial de «El Orden» mi opinión particular; pero como allí no ha aparecido mi nombre por ser la redacción anónima, reivindico al presente la parte que me toca en responsabilidad de esa hoja y manifiesto mi opinión, no ya como periodista, sino como miembro del parlamento boliviano, como diputado nacional, departiendo con los que me honraron con su voto en las elecciones del 81.

## PRIMERA CUESTION.

### PAZ, GUERRA, TREGUA.

La idea de paz es solo comprensible como correlativa de la idea de guerra, y son términos opuestos que se esplican.

¿Pero una u otra ideas, pueden llegar a ser en una democracia, bandera de asociación política, credo de un partido, meta a la que aspire un grupo inteligente, sin ver los medios, sin fijarse en el camino que a ella conduce y sin hacer depender los resultados de otra cosa que de un movimiento personal de filantropía, a donde los lleva un *hirsismo* afeminador que mira la guerra como un crimen de lesa humanidad?.....

Yo creo que ni la *paz* ni la *guerra*, ni ese término medio adoptado por nuestros plenipotenciarios en Valparaíso, la *tregua*, pueda nunca tomarse como *pensamiento* político que separe radicalmente un *partido* de otro *partido*, tal como comprendemos esta espresión en nuestra terminología política.

Los partidos se organizan de otra manera.

Estudian la ciencia del Gobierno, sorprenden sus progresos que son elementos de progreso social, y se constituyen tomando

como estandarte ya sea la *conservacion* de viejas tradiciones, legado de nuestros mayores y que tienen su fórmula en una Carta política, ya en el paulatino avance de las instituciones sin querer destruir sino edificar sobre los cimientos de la antigua construcción, o ya por fin tratando de *demoler* todo lo que no esté en armonía con las últimas conquistas de la ciencia, para levantar sobre sus *propias* bases un edificio que no puede construirse sobre las antiguas carcomidas y delesnables.

De este *modus* de formación han surgido lo que se llama: *partido conservador*, *partido progresista moderado* y *partido liberal* o radical.

Estos, son las tres divisiones jenerales de una República democrática, y por mucho que haya sido el despotismo de los gobiernos, ha siempre existido latente esa triple division que tiene su orijen en el espíritu humano, en la parte psicológica y fisiológica del hombre, y que hoy se ha traducido a la práctica en Bolivia con la organización de los partidos que representan Arce, Pacheco y Camacho. Arce jefe del partido *conservador*; Pacheco del partido *progresista moderado*, el cual vive con los *despojos* del bando *conservador* y toma algo en *préstamo* del bando *liberal*, para vestir su estandarte, y por fin Camacho, jefe del partido *liberal radical*, que estudiando la Economía política como base de organización y el Derecho público como concreción de la idea gubernamental, forma su escuela con los últimos adelantos de la ciencia sin mezclar nunca lo *caduco* con lo *avanzado*.

Base nueva para edificio nuevo.

Y no se crea antojadiza la división a que me refiero. Estúdiese la fisiología de las naciones republicanas y se encontrarán esos tres temperamentos, que como el *linfático*, el *sanguíneo* y el *nervioso* en el cuerpo humano, entran en la composición del cuerpo político.

Elementos heterojéneos que hacen un todo homogéneo y viable.

Y si es evidente que solo así pueden nacer y existir círculos políticos, que merezcan nombre tal, lo es igualmente que el *pensamiento* internacional, si procura *separaciones* completas, no puede fundar *bandos*, *agrupaciones*, *partidos* en fin.

«La guerra, dije en otra ocasión, [1] con su cortejo de desgracias y de sacrificios, ha reunido un gran número de filántropos que la maldicen, y ha producido asociaciones utópicas que decla-

(1) «¿El Trabajo o la paz?» Editorial de «El Orden» del 17 de enero de 1884.

ran guerra a la guerra.»

Pero estas asociaciones no han aspirado a jugar un rol político, su papel ha quedado reducido a la predicacion especulativa, a la propaganda social, con el propósito de llevar a los espíritus la persuacion de que puede abolirse la guerra, sin pensar en que ella es un hecho divino, es revelacion de la justicia.

Querer abolir el mal seria pretender hacer que el bien no sea comprendido, porque la correlacion de estos términos solamente nos explica su significado, nos dá nocion exacta de ellos.

¿Quién al leer un artículo ardiente de Emilio de Girardin sobre la guerra no protesta contra ella?

¡La matanza, el robo, la violacion de todas las leyes, el ultraje a todos los derechos, el vilipendio de toda virtud, el escarnio de la honestidad!—Ved ahí dice, la guerra [2].

Quien no vé en la religion mas que el culto, en la justicia otra cosa que su aparato exterior, no conoce ni religion ni justicia; del mismo modo no se conoce la guerra, si el espíritu se detiene solamente en el materialismo de los combates y de los sitios.

«La guerra, dice Proudhon, como el tiempo y el espacio, como lo bello, lo justo, lo útil, es una forma de nuestra razon, una ley de nuestro espíritu, una condicion de nuestra existencia.»

¿Entonces cómo hacer de su negacion un sistema de política?

¿Y la paz?

La paz tiene tambien sus detractores, y si leemos unas páginas de Ancillon el célebre preceptor de Federico Guillermo de Prusia encontramos el punto capital a donde se dirijen mis reflexiones.

La paz, dice este célebre publicista, trae la opulencia, ésta multiplica los placeres de los sentidos, y el hábito de estos, produce la molicie y el egoismo. *Adquirir* y *gozar* llega a ser la divisa de todos, las almas se enervan y los caracteres se degradan; la guerra y las desgracias que son su cortejo desenvuelven las virtudes varoniles y fuertes; sin ella el valor y la constancia, el desinterés y el desprecio de la muerte, desaparecerian de la superficie de la tierra.

Y esto es evidente.—

La guerra y la paz se completan y ambas son condiciones esenciales de nuestra existencia.

La primera fortalece los ánimos, dá campo para que se ejerciten virtudes sin las que el espíritu seria un yermo que no produ-

(2) El mismo Editorial.

ciria otra cosa que frutos de maldicion y de egoismo.

La segunda fomenta la industria, procura la riqueza pública y constituye el bienestar jeneral.

Entonces si estos extremos antagónicos al parecer son mas bien *elementos* de progreso, elementos inseparables como son inseparables la nocion de virtud y vicio, la nocion de *bien* y *mal*, no puede fundarse escuela política, en el principio de la desaparicion de uno de estos dos hechos humanos.

En último análisis, ni *pacistas* ni *guerreros* han formado ni pueden formar agrupaciones políticas, que se espliquen por estas ideas.

Y no las formaron.

En el Congreso de 1882 el partido del Dr. Aniceto Arce estaba organizándose, era minoria insignificante.

El partido Pacheco, se denominaba partido Corralista, mayor en número que el anterior.

Y un grupo reducido de la Cámara de diputados, tomó la bandera liberal, que hoy sostiene con robusto brazo el General Eliodoro Camacho, sin levantar en ese entonces personalidad alguna, sin hablar mas que a nombre de la libertad y del progreso.

De estos tres grupos tomó sus adherentes el bando *pacista*, y tanto, en esto, que presentada la mocion que dió en llamarse:—*mo-cion Galzarro-Calcimonte*, y que se redacia a autorizar al Ejecutivo a contratar con Chile un pacto de *paz*, siempre que se *conservara la soberania de Bolivia en el Pacifico, como nacion independiente*, votaron por ella 25 diputados, cuyos nombres pasaron, con la mocion aprobada, al palacio del Ejecutivo a acentuar con su prestijio el consejo pedido y otorgado.

Y quién inició, en medio de las *charlas* de la amistad, esta mocion que dió márgen a discucion ardiente en la Cámara, fué el intelijente y patriota jóven Carlos V. Romero, una de las bellas esperanzas del partido Liberal.

Liberales fuimos, pues, los que incubamos la mocion a que me hé referido y de nuestro mismo grupo brotó la mas acalorada oposicion si bien tuvimos opositores *arcistas*, como tuvimos aliados Corralistas.

Samuel Oropeza, Adolfo Vargas, Eufronio Viscarra, jóvenes con los que se honra el partido Liberal, fueron los que mas entusiasta y ardientemente nos atacaron. Augusto Toledo, jefe del partido Arce en Santa Cruz y el Beni, presentó en contradiccion a nuestra tendencia, otra mocion que produjo una discusion de nueve horas, ocasiouándonos una noche que la llamamos *toledana*.

¿Dónde está entonces la separación de *pacistas* y *guerreros*? Ni la *paz*, ni la *guerra*, ni la *tregua* traen responsabilidades de círculo, todas las que producen son responsabilidades personales (3)

Hay que *nacionalizar* la paz para que sea aceptada.

Hay que *nacionalizar* la guerra, para llevarla con éxito.

Y hoy, hay que *nacionalizar* la tregua si queremos que no sea pretexto de los círculos vencidos, para levantar el negro estandarte de la rebelión.

Explicado así mi pensamiento, voy a decir con la sinceridad que acostumbro:—

*Por qué fui pacista y por qué aceptaré la tregua.*

Hagamos antes historia.

Verificado el asalto de Antofagasta, y sin que se abriera discusión sobre la dirección dada á nuestra diplomacia en la Paz y en Lima, todos los bolivianos penetrados de la justicia de nuestros derechos, llevamos junto al Gobierno de Daza el contingente de esfuerzos, de consejo y de entusiasmos para defender la causa de la razón y de la verdad.

Nadie pensó en la *paz*, por que esa palabra pronunciada por labios bolivianos en semejante ocasión habría sido una *traición* á Bolivia y á la justicia y la satisfacción de la conquista y del bandataje.

Arrojado yo de la tierra de nuestros mayores, de aquella que hicimos nuestra, proclamando la independencia de la América, y derramando por ella torrentes de sangre generosa, de aquella que conquistamos en los campos de sangrienta lucha, escribí al General Daza una carta en la que le señalaba el puesto de su deber, exhortándolo a la pelea, llamándolo al terreno de los sacrificios heroicos, porque comprendía que no eran para pigmeos las luchas varoniles. Tenía confianza en Bolivia; pero ella escaseaba cuando veía como jefe de nuestros pobres y valientes escuadrones a Daza que no abrigaba aspiraciones de gloria sino vulgárisimas ambiciones de efímero poderío.

Esa carta, brote del entusiasmo, reflejo de los anhelos de mi alma, fué reproducida en muchos diarios limeños y de la prensa e-

(3) No es la Asamblea del 78 la que nos ha traído la guerra, son los desaciertos de Daza y sobre todo el gobierno Melgarejo. Ambos dos, dignos de Bolivia de ayer corrompida y sin vigor. Los pueblos son siempre mercedores de su suerte; por esto hé dicho que la guerra es revelación de la justicia.

nemiga, y Daza para quién fue escrita, respondió con acusaciones á los que viviamos en Antofagasta, haciendonos culpables de la toma de aquel puerto, donde, segun él, *podimos defendernos con los 25 soldados de Policía.*

No recordaba Daza que de tiempo atras le pediamos tropas y le rogábamos que consiguiera que el Perú reparara escuadra y ejército para salir á nuestra defensa y á su *propia defensa.*

En los archivos del Ministerio de Gobierno debe guardarse los oficios á que me refiero, y allí debe constar tambien la despreciativa respuesta que nos dió tanto el Ministro, como su Oficial Mayor Sr. L. Valle, anunciándonos que nada habia que temer de Chile, precisamente en los momentos en que veiamos surtos en nuestra bahia los buques enemigos y en actitud nada tranquilizadora.

Llegaron nuestros batallones á Tacna y á poco tiempo, antes de empeñarse lucha alguna, la política chilena trató de romper la alianza con el Perú, prometiéndonos un puesto en el Pacífico. Juntamente con esta propaganda comenzó la propaganda del Dr. Aniceto Arce tendente al mismo fin.

Se escuchó la palabra *traicion.*

Todos los espíritus rectos protestaron contra ella, expresada en la célebre carta de Sotomayor á Daza, y contra lo que se decia de Arce y sus parciales, que ya eran algunos.

Protestamos todos contra el pensamiento de colocarnos á la *vanguardia de las conquistas de Chile.*

Caido en lucha homérica el Huáscar de inmortal memoria, en poder del enemigo! todo el sud del litoral peruano hasta Camarones, y cuando avanzaba el invasor hacia Tacna á medirse con nuestro 2.º ejército, se acentuó el pensamiento chileno prohibido por Arce en el interior.

Daza vaciló; vaciló como árbol sin raíces cuando ruje el huracan.

Iba á caer y á caer envolviéndonos en el torbellino de la vergüenza.

Entonces, para salvar la honra de Bolivia y el honor de nuestras banderas vino Eliodoro Camacho, quien deponiendo á Daza hizo pacto con la victoria o con la muerte.

La victoria no quiso venir a él, pero la muerte lo mecía largo tiempo entre sus brazos, devolviéndolo trabajosamente a la vida, quizá para mas grandes destinos.

Se realizó el sacrificio de nuestro valiente ejército; pero, a

Dios gracias, se salvaron el honor del soldado y el nombre de la Patria.

Vencido en desigual pelea, Arce recomenzó su labor.

Hizo prosélitos y consiguió con ellos llevar las predicaciones de la paz hasta los últimos confines de la República.

Dijo que era imposible vencer a Chile y que era necesario rendirse a discrecion.

Cundiò el desaliento, y no era dado organizar un batallon, mover un soldado de guardia cívica.—Estaba obstruida la defensa nacional.

Hé aqui la obra de Arce.

I hé aqui por qué cuando su tardío destierro, opinaban muchos por que esa medida fuera mas severa.

No lo fué, y la prensa arcista tomò nuevo brio y ultrajó al Gobierno y lo desprestijó, y lo puso en situacion de no poder contestar a Chile de una manera digna.

Así las cosas, vinieron las elecciones de 1881 y en ellas nosotros me elevásteis, sin merecimiento alguno, a la curul del diputado.

Vi en La Paz que el pensamiento arcista reinaba. Escuché de labios de muchos de los amigos del primer Vice-Presidente cómo su tarea estaba cumplida, cómo se habia desalentado al pueblo y cómo por fin se habia imposibilitado la defensa Nacional, y entonces me dije: *«vamos a la paz, apoyemos con distinto móvil el pensamiento arcista; hagamonos hoy por hoy cómplices silenciosos de ese doble crimen de cobardia y deslealtad, ya que consumada la obra del desaliento general, es muy peli-groso continuar la guerra. Si hay elementos reaccionarios en el seno mismo de la patria, si sus propios hijos se hacen vanguardia del ejército invasor, es prudente y patriótico evitar esta incasion, vamos pues apoyando con nuestro voto la idea de paz; pero digamos por lo menos que no nos resignamos a cerrararnos dentro de nuestros límites andinos, que queremos la paz con servando nuestra presencia en el Pacífico como Nacion Soberana».*

He aquí el móvil capital que me arrancó de las filas del partido de la guerra, para ir a engrosar el ejército pacista que batallaba penosamente hasta entònces.

Fuí *pacista* y formulé el pensamiento *pacista* en la cámara de diputados.

Si en esa labor no hé ido por el buen camino culpa será de mi ignorancia, de la inesperencia de mis pocos años; pero conste que el móvil ha sido patriótico y honrado.

Mis electores que han escuchado mi declaracion sincera son los jueces de mi conducta.

Voy a la segunda parte; a hacer conocer por qué seré partidario de la tregua; salvas para esta y otras conclusiones las influencias de la discusion razonadora—No me precio de infalible ni creo que alguno posea este divino privilegio.

La tregua como todo término medio no se aviene con mi carácter, yo soy partidario de los desenlaces radicales; o la guerra o la paz, nada de fluctuaciones entre estos dos extremos.

¿Pero la tregua estipulada, es tal como la define y la entiende el Derecho internacional?

La tregua, desde Grocio hasta nuestros dias, no es otra cosa que la suspension de armas; no termina la guerra, suspende sí los actos hostiles por un tiempo fijo o indefinidamente, y en este caso solo difiere de la paz en que deja indecisa la cuestion o cuestiones que suscitaron la guerra.

El pacto firmado *ad referendum* por nuestros representantes en Valparaiso es de esta naturaleza, si bien contiene otras disposiciones que tendrian lógica cabida solo en un tratado definitivo de paz.

Es un convenio que tiene los alcances de la paz, sin tener los inconvenientes de un pacto que reconoce los derechos nacidos de las victorias del vencedor.

Un tratado definitivo de paz, hubiéranos colocado en el extremo de renunciar a nuestras pretensiones de obtener salida por el Pacífico; puesto que se obstruyó en mala hora el camino que a esa solucion nos conducia.

Con la tregua tal como ha sido concebida y realizada, tenemos vasto campo para reponer nuestras perdidas fuerzas, para organizar nuestro ejército, instruirlo y levantarlo a la altura de su mision; tenemos vasto campo para reparar nuestra hacienda pública, no de los estragos que le ha causado la guerra, sino de los ataques que le han dirigido las rebeliones banderizas; tenemos campo para mostrar al pueblo que un cuerpo mutilado, sin aire respirable no tiene condiciones viables, y que es necesario obtener una salida en el Pacífico para dar robustez y lozanía a los departamentos de la Paz y Oruro que no pueden gravitar sobre las corrientes amazónicas o del Plata.

La Paz y Oruro que son el corazon de Bolivia, necesitan de expansion hácia el Pacífico, para poder hacer sentir normalmente sus palpitaciones. Necesitan respirar las saludables bri-

sas del Pacífico para cobrar nueva vida, ya que hoy viven a merced del Perú y de Chile.

Si nuestros departamentos del Sud y del Oriente pueden obtener salidas fáciles convirtiéndose en tributarios del Brasil y de la República Argentina, esto no dá razon para que Oruro y la Paz, pierdan su natural advenimiento al Pacífico, puesto que Tacna y Arica si viven, viven solo alimentados por estos ricos centros de consumo y produccion.

Tacna y Arica nos pertenecen porque viven con nuestro esfuerzo, respiran nuestra atmósfera, se alimentan con nuestras riquezas, y sin obtener derecho sobre estos países, derecho aceptado por el Perú, mediante alguna compensacion en las riberas del Titicaca o en las regiones de Madre de Dios, no podemos firmar un tratado de paz.

La tregua en último resultado alivia nuestros dolores del presente, sin matar nuestras esperanzas para el porvenir.

Los pueblos son inmortales, y diez años para ellos corren como diez dias para los hombres.

Confíemos y esperemos.

Pero esperemos de nosotros, de nuestras fuerzas, y para esto digamos con el general Camacho: «*Viva el orden; mueran las revoluciones;*» y no lo digamos con los labios solamente, digámoslo con el alma.

Por estas reflexiones, manifestadas así lijeramente, apoyaré con mi voto el pacto de fregua, cuidando sin embargo de que se procure la modificacion de ciertos puntos de detalle, especialmente en lo comercial y aduanero.

## SEGUNDA CUESTION.

### ELECCION PRESIDENCIAL.

Tres son los círculos que en las elecciones de mayo próximo pasado, se han disputado la palma de la victoria, sin que ninguno hubiese podido obtenerla. Los tres se han presentado en el estadio de la prensa con escudos y banderas.

Don Gregorio Pacheco, hombre *nuevo*, como le llaman sus parciales; es decir hombre sin historia, se presentó proclamando la *fusion* de todos los círculos militantes, mediante el *olvido* de nuestras rencillas intestinas y quizá del olvido de nuestra historia, elemento de las mas severas enseñanzas. Los

hombres nuevos no tienen con que garatizarnos su proceder posterior: la historia del pasado es siempre prenda del porvenir.

Su programa no es, ni con mucho, el ideal democrático; es sí una vaguedad insostenible en el terreno de los buenos principios. Veamos lo que en él piensa, promete y quiere, para examinar después ese documento con buen criterio y recta imparcialidad.

Prometo, dice:—

«Patria que ampare y proteja a todos.

«Gobierno, que, difundiendo la instrucción, abra las inagotables fuentes de la industria y del progreso.

«Nación que triunfe de sus infortunios, mediante el concurso de todas las voluntades, y pueda presentarse digna y respetada ante sus hermanas del continente.

«Fraternidad y unión.»

«Tolerancia y respeto por las ajenas opiniones.»

«En una palabra: que nuestra hermosa tricolor, cobije a los bolivianos sin preferencias ni exclusiones apasionadas, con amor y justicia para todos; sin odio ni rencores para nadie.»

Bellísimas frases.

Lenguaje eterno de los que aspiran al poder, sin llevar en el cerebro un pensamiento político; de los que no tienen otra bandera que la ambición y van a realizarla sin llevar proyecto alguno saludable, sin pensar en siquiera procurar con la iniciativa, reformas hacederas, que puedan dirigir el país hacia la cima de sus grandes destinos.

«Patria que ampare y proteja á todos» la tendremos sin grandes esfuerzos, sin más que respetar nuestra Carta Fundamental. Pero ¿será posible ese respeto a nuestras leyes políticas, si sube al poder, al lado del filántropo Pacheco, Corral jefe de un partido, para él siempre grande, para nosotros siempre vencido; Corral el eterno conspirador, el enemigo implacable de las libertades públicas, el reincidente trasgresor de toda ley, de todo derecho, el autor en fin del tenebroso complot que estalló el 12 de marzo de 1880.....?

El noble y generoso Frias, nuestra vieja y venerada reliquia, el mentor práctico de la juventud, há muerto en lejano clima, sin tener el consuelo de dormir su último sueño en la tierra de sus padres; sin recibir el postrer adiós de sus amigos y compañeros, sin ver por la postrimera vez el sereno cielo que viera nacer, ni respirar el aire puro de su amado Potosí—¿quién le obligó a ese cruel ostracismo?—Daza. Y quién hizo de Da-

za una potencia que luego se impuso al país?—Corral; Corral que, revolucionando la Paz y dándole la fácil victoria de Chacoma, Corral y los suyos que, revolucionando Cochabamba y dándole el triunfo de las barricadas de aquella plaza, lo hicieron *el hombre necesario* para sofocar rebeliones; despues él se hizo lo demas.

Y un hombre de historia semejante, sin recordar cómo siendo prefecto de la Paz en la revolucion constitucional, *pasó sin rubor* a ser prefecto del dictador, sin solucion de continuidad, un hombre de historia semejante, decia, ¿puede ser fiel a la ley, respetuoso a nuestra Carta, puede ofrecernos una patria que nos ampare y nos proteja?

¡No, nunca!.....

El honrado y filántropo Pacheco, es, en política, una incógnita a que despejar; pero para formar la ecuación, plantear y resolver el problema tenemos dos datos.—

Corral y Oblitas.

El primero, cuya historia, en su última parte hemos diseñado lijeramente.

Oblitas el cómplice de Melgarejo; [4]

El que falsificó la moneda nacional;

El que persiguió Señoras en Oruro con implacable saña.

Oblitas el que.....pero a qué seguir ese terrible catálogo, cuando está reciente y palpitante el terrible escándalo del 4 de Mayo de 1876, prevaricato que nos ha traído la miseria y la deshonra, delante de las otras naciones del continente?.....

Suponiendo en Pacheco todo linaje de proyectos tendentes a mejorar el presente del país, tendria como oposicion constante a Corral y a Oblitas.

Pacheco es impotente para realizar el bien, y no por él, cuyo carácter personal podria garantizarnos el respeto a nuestras personas, el respeto a la ley y la tendencia al progreso del país; pero tiene como consejeros dos entidades gastadas, cuya mision parece que fuera de destruccion y de ruina.....

Continuemos examinando su programa.

«Gobierno, dice, que difundiendo la instruccion, abra las inagotables fuentes de la industria y del progreso.»

Falaz promesa

El Gobierno tornándose cuerpo docente, antes que abrir las fuentes del progreso, las ciega. Establecer una escuela oficial,

[4] Así lo declaró un célebre jurado del que fué miembro el señor Gregorio Pacheco.

donde el Ministerio de Instrucción pública dicte reglamentos, señale qué textos se han de estudiar, prohíba la difusión de tales o cuales doctrinas, es matar toda concurrencia beneficiosa, es estancar la difusión de las luces y estacionar el progreso.

La competencia de hombres ilustrados, que toman a su cargo la educación de la juventud, es la sola generadora del adelanto científico. El Gobierno no puede ser, no será nunca quien difunda la instrucción; esa labor se ha encomendado a la familia, a falta de esta al municipio; pero nunca al Gobierno central cuyos gastados resortes no pueden mover la complicada maquinaria de una República unitaria.

Dejad que el Gobierno respete y proteja la libertad de enseñanza y habreis obrado bien; pero si pretendéis establecer una escuela oficial, en la que solo sean profesores los que merecen favores del Ministro, sin que entre para nada la ilustración y el estudio, entonces habreis organizado la ignorancia. Ved lo que hoy son las escuelas oficiales y si queréis que continúe esa organización empírica y raquítica, queréis el absurdo.

« Nación, continúa el Sr. Pacheco, nación que triunfe de sus infortunios, mediante el concurso de todas las voluntades y pueda presentarse digna y respetada ante sus hermanas del continente. »

Nosotros queremos el concurso de las buenas voluntades, no de aquellas que nos arrastrarían por peligrosos senderos.

Pacheco..... No, no hablemos de él, que es imaculado, porque apenas ha entrado al bautisterio de la política, hablemos de Corral y Oblitas que llevan en sus brazos al recién nacido a que reciba en la pila el nombre de *fusionista*.

Corral y Oblitas no son voluntades que van al bien; son la fatalidad que se arrastra al mal.

No son la mano que cura y cicatriza; son la mano que abre y empuña las heridas de la patria.

Concurso de todos, sí, pero no de los miembros gangrenados que tienen que desprenderse del cuerpo político, ya sea por la mano del verdugo o ya por la mano de la opinión.

« Fraternidad y unión. »

No la hay entre Caín y Abel; no puede existir entre las víctimas los victimadores.....

Y a donde voy con un exámen en el que forzosamente entran nombres propios?

No habría querido tocarlos, los hubiera dejado en el olvido que piden y de que tanto necesitan, si no hubiesen querido sor-

prender la inocencia del pueblo que cree con infantil facilidad en el arrepentimiento de sus verdugos.

Los pueblos que olvidan su historia, la historia de sus infortunios, necesitan de hombres que amen mas la verdad que la tranquilidad de sus hogares; de hombres que les digan: no os aluceis viendo al hambriento lobo, con la blanca piel del manso corderillo; de hombres que, sin esperar nada de unos ni de otros, muestren las heridas de la patria y señalen a los que las causaron.

Pacheco es, políticamente, un hombre muerto, quizá nació viable; sus padrinos Corral y Oblitas lo han estrangulado en la cuna.

Después de algunas evoluciones, que dejaron en blanco el prestigioso nombre del eminente orador Mariano Baptista, surgió la candidatura del Dr. Aniceto Arce.

¿Por qué se sobrepuso este a aquel?

Yo no sabría responder si no se hubiese encargado de esta tarea, el mismo candidato constitucional: —por qué, digo, si a Baptista le sobra talento a don Aniceto Arce le sobran riquezas, y era necesario oponer al cheque pachequista el cheque Arcista al billete pachequista el billete arcista.

¿Qué valen los prestigios, la ilustración y el talento, si todo esto amalgamado no dá para sellar un escudo?.....

Niños que pobláis las aulas escolares, salid, salid en pos de la barreta, buscad en nuestros cerros un rico filon, explotadlo y llenareis el mundo; de nada os servirá la instrucción, no perdáis el tiempo en haceros sábios. Los sábios se mueren de hambre, los ricos tienen en su riqueza, títulos suficientes para hacernos sus esclavos!.....

La barreta, dijeron, los sedicentes constitucionales, la barreta sobre la pluma; es mas armonioso repitieron, mas popularizador el sonido de las pesetas, que la elocuencia de un brillante orador, y dando la espalda al eminente tribuno, dieron origen a la candidatura de don Aniceto Arce.

Examinemos ahora el programa de este candidato.

En el célebre discurso que pronunció en el «Club de la Ley» está encerrado el pensamiento político del candidato conservador, si pensamiento político puede ser un *pesado sueño* que no tiene de atrayente, ni los poéticos adornos de la imaginación.

Allí dice, poco mas ó menos: «educado en la escuela del tra

« bajo mi solo anhelo consistirá, si llego al poder, en organizarlo, ensancharlo y protegerlo, cambiando por completo la faz económica del país por medio de la industria sin trabas y el establecimiento de vías de comunicación que aproximando los pueblos de la República entre sí, los unan a las naciones que nos son limitrofes ».

Hé ahí un vivísimo e irrealizable anhelo del señor Arce: vivísimo, pues tiene por incentivo el interés privado del empresario de Huanchaca, e irrealizable bajo la forma por él propuesta, por las razones que paso a esponder.

El Estado, entidad abstracta cuya misión en el orden industrial es de simple respeto a las libertades y garantías que ofrece nuestra Carta política, no podría sin cambiar de naturaleza, sin renegar de su origen, sin pervertir la esencia de su ser, no podría dígolo, organizar el trabajo, prepararlo, mejorarlo y ensancharlo a tal punto que con su sola intervención se cambie por completo la faz económica de Bolivia.

¿Dónde están los capitales que pondrá en juego ese empresario que habiéndose llamado antes Arce se llamará mañana Estado, parodiando la célebre frase de Luis XIV? ¿Cuáles son los brazos con que cuenta para aplanar nuestro arrugado suelo y cubrirlo de rieles que lo trasformen?.....

Sabido es que siempre que el Estado toma a su cargo alguna obra pública, aumentan las contribuciones, y el pueblo, que no lo forman los capitalistas ni los hombres de la feliz holganza, el pueblo pobre paga en el pan que come en el agua que bebe, las tristes consecuencias de derroches inevitables. Cuando para nada entra el interés privado de un empresario particular, para nada entra tampoco la economía, y entonces los presupuestos se duplican, cayendo sus pesadas cifras sobre el pueblo que *sufre* y *paga*. Y si esto es así—¿dónde está el beneficio que resultaría de esa metamorfosis del Estado? En ninguna parte, por que tal beneficio no existe y si solo se encuentran gravísimos males, como resultado inmediato de la intervención devastadora del Estado, en las empresas industriales.

Luis Blanc pretendía que el Estado podía aliviar los dolores de la Francia obrera, organizando el trabajo, y cuando fué miembro del poder Ejecutivo, como Presidente de los Delegados del pueblo en el Luxemburgo, nada hizo que fuera práctico: su labor consistió solo en comentar su pensamiento capital en una serie de discursos, y hasta llegó a renegar de la formación de los talleres nacionales, aborto de un socialismo rutinario y

empírico. ¿Y por qué escolló, no embargante la habilidad del piloto, el pensamiento del sábio publicista? Porque quiso hacer que, cambiando su destinacion científica y social, el Estado interviniere en la industria y el trabajo, desterrando de las instituciones de este linaje la *libertad*, único elemento que lleva consigo el progreso indefinido de los pueblos.

Un ser abstracto, repito, privado por su naturaleza de facultades *positivas* de produccion y provisto solamente de atribuciones *negativas* de simple *proteccion* mediante la libertad, no puede jamás elaborar transformaciones radicales; su rol está circunscrito, no solo por su constitucion psicológica y fisiológica, sino tambien por nuestras leyes fundamentales, que señalan el círculo en que debe moverse el jefe del Estado y los miembros que de él dependen. Pensar en la Isla de la Utopia de Tomas Moro, en la Icaria de Cabot y en los falansterios de Fourier, es pensar en el paraíso, y para esto no tenemos la ardiente imaginacion de estos reformadores socialistas.

Pero si no estriva en la organizacion de la industria el programa del señor Arce, tendrá por base la *paz*?—No por cierto.

El trabajo y la paz son, indudablemente, dos elementos de progreso, pero hemos visto que no son el *fin* de la sociedad, sino el *medio* por realizar sus altos destinos.

Y esto que tan sencillamente se ha demostrado, ha sido contradicho por la prensa conservadora que proclamaba la excelencia del programa arceista con una inocencia admirable y compasible, y muchas veces con una pasion repleta de cólera y de ignorancia, asemejándose a esa vieja y flaca hacanea, de que habla Proudhon, cabalgada por inteligencias estériles que vomitando desatinos e injurias pervierten la opinion pública.

Y sin embargo de su iamoral sistema de propaganda, de los crímenes políticos que han cobijado y cobijan, y de la pobreza de espíritu con que sirve al candidato conservador, nos han hablado de virtud republicana, de honradez política, de moralidad pública y privada, asemejándose con este hipócrita proceder a aquellos que pronuncian sermones ascéticos, al salir de opíparos festines o de revolcarse en el seno de hembra corrompida.

La prensa arceista se ha parecido a las rameras que hablan de pudor.

El programa del partido Liberal, y no de su candidato, ha sido materia de torcidas interpretaciones, de recriminaciones injustas. Se ha dicho que tratábamos de subvertir el órden; de

introducir el ateísmo; de predicar y consumir una revolución religiosa que socabe los cimientos de nuestro edificio político y social.

Quisimos contestar seriamente, y una sonrisa de compasión asomó a nuestros labios.

¡Ateísmo!.....Revolución religiosa!.....Olvido de toda creencia y predicación de la incredulidad absoluta!.....Y en nuestro círculo hay virtuosos sacerdotes, hombres llenos de fé, que no comprenden el ateísmo, que no esperan revoluciones religiosas y que piensan solamente en la realización de mas humanos si bien grandes destinos sociales.

Olvidando esta majadería de la prensa arcista, entro en materia.

La designación de la persona que ha de presidir la República, no es ciertamente cuestión de orden secundario y por ende no quisimos entregarla a los caprichos de la suerte, ni creimos que fuera posible darle solución satisfactoria en poco tiempo; pensamos mas bien que es cuestión primordial en la que se hallan envueltas otras muchas muy importantes.

Ayer se trataba, y aun se trata hoy, de juzgar a los hombres, de apreciar sus merecimientos y competencia, de estudiar el espíritu de la época, y todo esto en correlación con los principios políticos que cada grupo de electores profesa, para formar partidos que tengan por base el derecho y la justicia.

Esto hemos hecho.

Creimos como hoy creemos, que era llegado el momento de cambiar nuestro modo de ser; pensamos en que la calificación de los partidos, antes que al nombre del caudillo, debía obedecer a la tendencia del círculo cuyo jefente es el mas conspicuo de sus adherentes, y tomando por consejera esta idea no há pensado el General Camacho en dar programa alguno: las aspiraciones que él representa, son las aspiraciones del partido que le há confiado su estandarte, como al mas noble y al mas inteligente de los suyos.

El General Camacho no se pertenece, es todo él del partido Liberal, que lo amamantó en su seno, lo robusteció con sus ideas, lo fortificó con sus generosas aspiraciones, para confiarle despues su luciente escudo y su jamas arriada bandera.

Por esto ese partido ha dicho: « somos adoradores devotos de la *Libertad*, que es el complemento mas precioso de la « razon humana, la fuente de todo progreso, el principio de todo « bien, el estímulo de toda industria, el realce de toda institu-

« cion social, la deidad porque se sacrifican todas las almas levanta-  
 « tadas y de quien se mofan los serviles y los tiranos; de esa  
 « *Libertad* cuya ausencia de la patria en sus días nefastos, nos  
 « arrancó tantas y tan amargas lágrimas y a cuyo restablecimien-  
 « to tenemos consagrados nuestros más cruentos sacrificios, y en-  
 « yo eclipsae, en días que no volverán más, dejó desgarrada y en-  
 « lutada esta patria; esa *Libertad* es la que fijamos ahora como  
 « escudo sagrado del lábaro que enarbolamos, como guía inva-  
 « riable en nuestro camino político, ofreciéndole desde el fondo  
 « de nuestra alma la consagración perpétua con que hemos de ser-  
 « virle, la veneración profunda y el culto solemne con que em-  
 « pezamos a fundar en Bolivia—« el *Partido Liberal* » (5)

I después de sentar como base racional del partido la libertad hermanada con el orden, hemos dicho:

Los derechos absolutos del hombre no deben ser reglamentados.

La prensa no debe permanecer cohibida por una ley que la deprime.

La libertad de enseñanza debe ser amplia, sin que el Estado se torne cuerpo docente, con doctrinas impuestas arbitrariamente.

Queremos establecer una política de ideas y no de intereses.

Queremos que la autoridad o sea lo *absoluto* sea limitado por la libertad y esta solo restringida por la justicia.

Queremos que el Estado no reemplace a la actividad individual; es decir que no sea ni sacerdote ni maestro, ni sabio ni a tista, ni banquero, ni prestamista, ni manufacturero, ni comerciante; que se sujete a su rol armonizador, protector, alentador de *todos* los esfuerzos humanos que tienden racionalmente hacia el progreso.

Queremos que se organice la defensa del pueblo por el pueblo, estableciendo el servicio obligatorio del ciudadano en el ejército.

Que se entregue a las comunas todo su poder, toda su libertad, rompiendo el consorcio del Municipio con el Estado, que no dá sinó frutos de maldición.

Hé aquí el programa liberal—

I como siento por la *Libertad* esa veneración profunda, y le rindo ese ferviente y solemne culto, soy soldado de esa legión

(5). Prospecto de « El Orden » N° 1° « *Nuestros propósitos.* »

jigante que hoy o mañana hará la ventura de esta patria al presente infortunada.

*Ciudadanos electores:* vosotros que en los dos pasados combates de la democracia, habeis dado el triunfo al partido Liberal, me imponeis doble obligacion: la que sujere mi conciencia y la conciencia popular y aquella que nace, para el representante de un pueblo, de las manifestaciones esplicitas de ese pueblo.

Perteneceis al partido Liberal y sereis representados por quien será de ese partido infatigable obrero.

Todo vuestro.

RODOLFO S. GALVARRO.

Oruro Junio 30 de 1884.

